

CARPE Y LA UNIVERSIDAD

HAN quedado los cuadros, los grandes murales, las bellas ilustraciones en libros y carpetas de arte, pero se nos ha ido el hombre siempre cordial, abierto al diálogo, buscador de la tertulia, cultivador de la amistad. En esa dimensión —la de la amistad, la de la sostenida relación humana que pervive a lo largo del tiempo— es donde habría que situar, con todo su alcance y consecuencias, lo que, para tantos amigos suyos, ha supuesto la pérdida del gran pintor murciano Antonio Hernández Carpe.

Aquí, en la Universidad de Murcia y en las páginas de MONTEAGUDO, la ausencia de Carpe supone algo así como la de quien, durante muchos años y a través de no pocas colaboraciones, bien pudo ser considerado como un pintor muy ligado al quehacer universitario.

En estas líneas no se pretende hacer circunstanciado recuento de esas colaboraciones, de esa presencia de Carpe en la vida universitaria murciana. Se trata, tan sólo, de recordar, muy brevemente, hasta qué punto el buen hacer de Carpe, su amor por Murcia y por cuanto significara cultura o arte, le llevó, por ejemplo, a dejar constancia de su pintura en las paredes de algún Colegio Mayor, bien en forma de mural o en la de exposiciones pictóricas allí celebradas.

Su relación amistosa, tan profunda, con bastantes profesores universitarios explica el que, en 1954 ilustrase con estupendos retratos las no menos estupendas semblanzas que de 8 *escritores actuales* publicara en tal año Antonio de Hoyos. Quienes quieran evocar el aire joven que en esas fechas



tenían novelistas como Delibes, Carmen Laforet, Ana M.^a Matute, Gironella, o Francisco Alemán Sainz —por citar algunos de los ocho estudiados en el libro— que se asomen a esos seguros, ágiles dibujos de Carpe, tan acordes con el enfoque que Antonio de Hoyos supo dar a sus semblanzas literarias.

También me es grato recordar ahora la colaboración que Carpe prestó a los Cursos para Extranjeros que en la Universidad de Murcia se celebraban por esos años —los cincuenta y tantos—, en coincidencia con la Semana Santa y Fiestas de Primavera. Para ilustrar los carteles anunciadores de tales cursos que se enviaban a las universidades extranjeras, Carpe supo captar toda la gracia y encanto del viejo claustro universitario —el ahora utilizado por la Facultad de Derecho y, entonces, también por la de Letras—, al sintetizar su espíritu y su ritmo en el color y la estructura del pozo que sirve de centro al mismo. Fue aquel un bellissimo cartel que permitió anunciar y amparar una actitud universitaria vinculada a un tiempo murciano —procesiones y fiestas— que siempre contó con la presencia de Carpe. Pue ya era sabido que, por lejos que el pintor pudiera encontrarse de Murcia, en esas fechas se tenía la seguridad de verle por Trapería o Platería en charla con sus amigos de la ciudad.

En 1953 se creó esta revista, MONTEAGUDO, y en su preparación —surgida, como tantas cosas de la vida española, en una tertulia de amigos— participaron profesores, escritores y pintores como Molina Sánchez —del que ya se publicó un dibujo en el primer número de la revista—, Muñoz Barberán —a quien se debe prácticamente la portada de MONTEAGUDO, con su tan renovada y estilizada versión de la vieja empresa barroca "Ad omnia" de Saavedra Fajardo— y, por supuesto, Antonio Hernández Carpe. Ya en el número 4 aparecieron unos de sus inconfundibles *Gallos*. Y otros no menos inconfundibles *Girasoles* se dieron con el número 8, en 1954, como primer encarte en color de un pintor murciano.

En ese mismo año, 1954, la Cátedra "Saavedra Fajardo" inició su colección de *Carpetas de Arte* publicando una espléndida serie de Carpe, *10 dibujos de Roma*. Posiblemente sea ésta una de las más bellas expresiones que nos haya quedado del extraordinario arte de Carpe como dibujante, de su capacidad poética, de su personal asimilación y entendimiento de la belleza de Roma, donde tanto había aprendido él como artista.

Después, y para no alargar excesivamente esta evocación, quiero recordar aquí otra colaboración que Carpe prestó a la Universidad de Murcia,



al ilustrar, en 1962, un libro publicado por la Cátedra "Saavedra Fajardo": *Los Poemas del Mar Menor* de Carmen Conde.

El gran formato de este libro permitió ofrecer unas ilustraciones en color y en negro de Carpe que funcionaron como perfecto complemento de los bellísimos versos que Carmen Conde dedicó al que, para ella, era algo más que luz y paisaje, dada la profunda carga emocional que la escritora cartagenera puso en esas páginas. La alada gracia de los molinos de velas, de un bodegón marmenorense, de unas menudas barcas —entre las que no podía faltar la que llevaba el nombre de *Celina*— suponían, en las ilustraciones de Carpe, otra forma de poesía —hecha ésta no de palabras, sino de líneas y colores—, vinculada ya, para siempre, a la de los hermosos versos de Carmen Conde.

.

Un recuento como éste debería ser algo, bastante más que eso: un simple recuento. Pues, en definitiva, lo que ahora cabría percibir y valorar tras el repaso de fechas y de obras es toda una actitud: esa entrega, esa generosa amistad, ese ardiente entusiasmo que Carpe puso en sus relaciones con la vida univeristaria murciana. El que, tan frecuentemente, esa relación se diera a través de las actividades de la Cátedra "Saavedra Fajardo", y, muy especialmente, de las páginas de MONTEAGUDO, trae como consecuencia el que cuantos nos sentimos vinculados a esta revista tengamos ahora la sensación de que, con la pérdida de Carpe, hemos perdido también un tiempo y un tono de la vida murciana tan profundamente humanos como incomparablemente bellos.





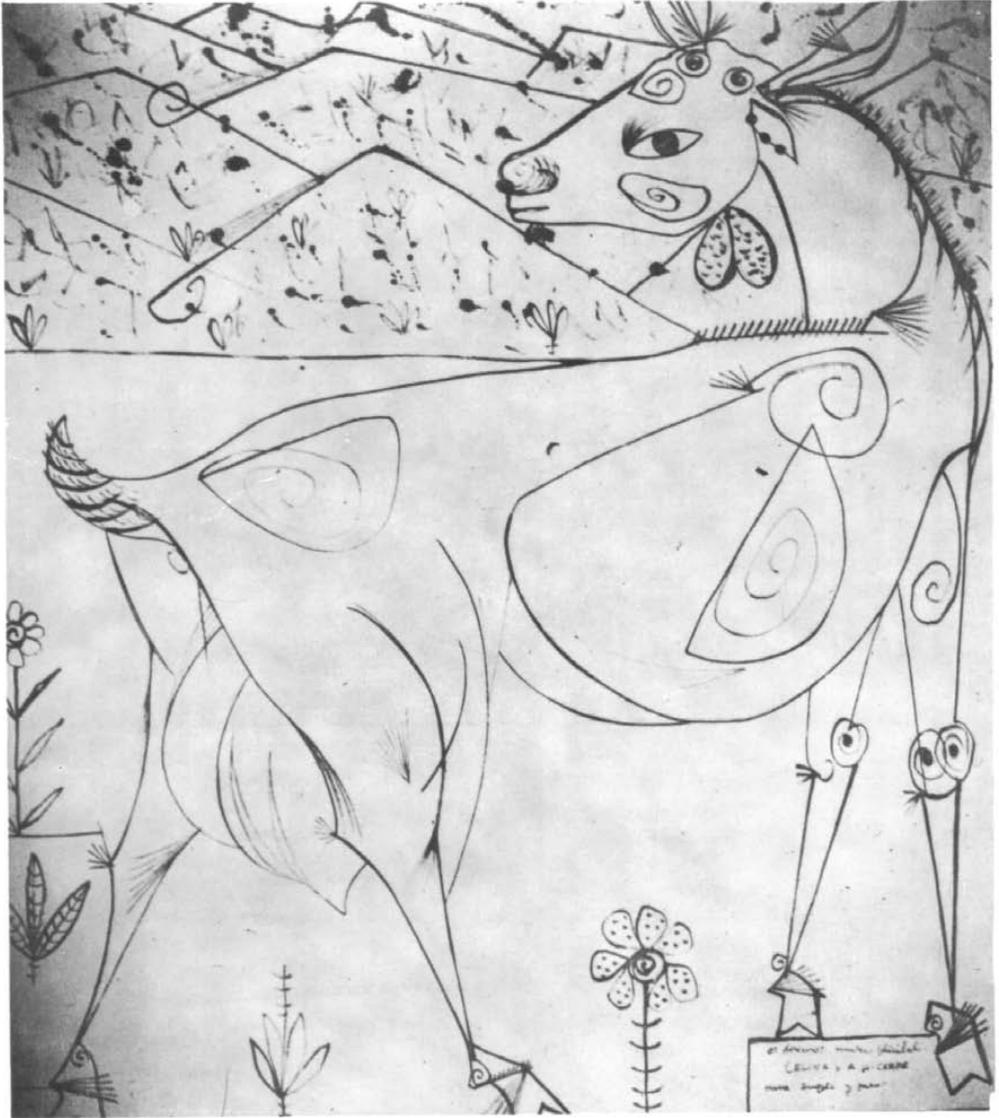


CARPE

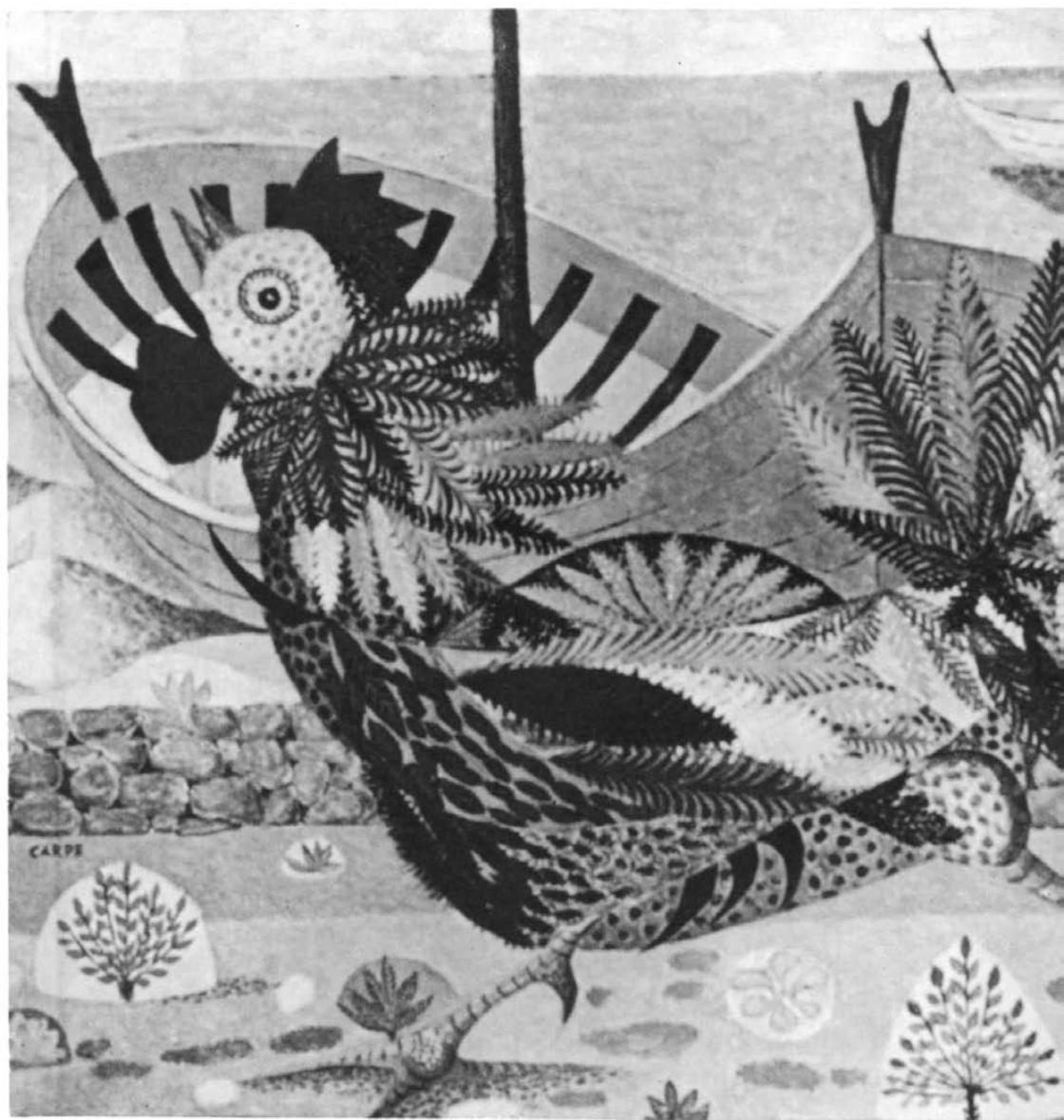
Antonio Hernández Carpe

UNIVERSIDAD DE
MURCIA

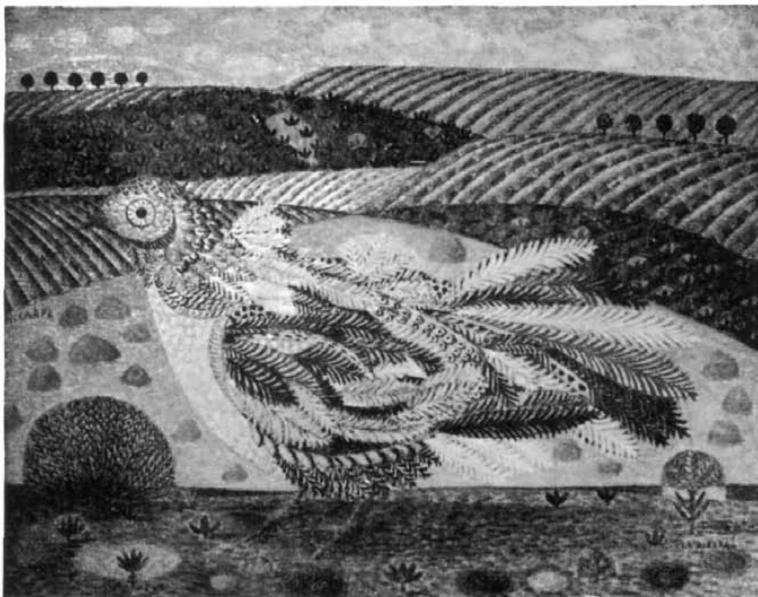




La cabra (1957)



El gallo (1975)



Paloma (1977)



El Puente Viejo (1977)